

Guía para una lectura crítica del espacio carcelario

Dominique Moran (2015) *Carceral Geography: Spaces and Practices of Incarceration*. Surrey: Ashgate, 185 pp. ISBN 978-1-4094-5234-8.

Según la *World Prison Population List 2016* del Institute for Criminal Policy Research, las últimas décadas han sido testigos de un aumento sustancial de la población encarcelada a escala mundial. Si tomamos como referencia la entrada al nuevo siglo en el año 2000, ya podemos observar un aumento del 20% en el número de personas retenidas por los sistemas penales a través del mundo. Esta situación es el resultado de las posturas y soluciones morales, éticas, políticas y judiciales que nuestras sociedades han ido desarrollando en torno a las cuestiones y nociones de “crimen”, “castigo”, “justicia” o “rehabilitación”. El crecimiento históricamente exponencial de lo que podemos definir como “sistema carcelario” es un problema mundial, pero es especialmente acuciante en algunos países como Estados Unidos donde los académicos llevan años hablando de “hiperencarcelación” (*hyperincarceration*) o “giro punitivo” (*punitive turn*). Más allá de este impresionante desarrollo, las últimas décadas también han sido marcadas por el interés geográfico creciente por las prácticas de securitización, videovigilancia y gubernamentalidad, un enfoque espacial que llevó por ejemplo a Davis a hablar de “ciudad carcelaria”¹. Pero más allá de esta analogía, *Carceral Geography: Spaces and Practices of Incarceration* se presenta como testigo y compendio del desarrollo de un enfoque y unos intereses geográfico-espaciales en la mirada a ese “sistema carcelario”.

En este contexto social y académico, el libro de Dominique Moran es una necesaria e interesante recopilación de aportaciones académicas sobre la problemática del encarcelamiento que deja entrever varios enfoques nuevos sobre esta temática. En él, la autora desarrolla una serie de conceptos teóricos aplicables de manera crítica y desde una perspectiva espacial al estudio de lo “carcelario”, apoyándose continuamente en fuentes secundarias de investigaciones realizadas por decenas de autores para ilustrar dichos conceptos y subrayar su utilidad. Moran, profesora de *Carceral Geography* en la University of Birmingham en Reino Unido, ha trabajado a lo largo de su carrera en las geografías del encarcelamiento desde un enfoque transdisciplinar aliando geografía humana, criminología y sociología de la cárcel, despertando además debates y cuestiones de especial interés para politólogos y geógrafos políticos.

¹ M. Davis: *City of Quartz: Evacuating the Future in Los Angeles*, London, Verso, 1990.

En su último libro hasta la fecha, Moran expone un repaso muy completo de una subdisciplina de la geografía humana cuyo nacimiento sitúa a finales de los 1990 y en la cual ha desarrollado su actividad investigadora. Según ella, la “geografía carcelaria” se caracteriza por lecturas y posturas críticas y ha venido desarrollando una noción de “carcelario” que trasciende las cárceles y que es profundamente “*espacial, situada, móvil, encarnada² y afectiva*” (p. 1). Nutriéndose de diálogos con clásicos de la teoría social crítica como Foucault, Goffman o Agamben, nos propone entender el espacio como un mediador clave de las experiencias, construcciones y narrativas carcelarias en un contexto donde habitualmente suele predominar el enfoque temporal³. El libro aquí presentado se divide en tres partes principales que adoptan tres miradas distintas correspondientes a tres escalas: la primera se centra en las micro-geografías carcelarias existentes dentro de las cárceles; la siguiente parte aborda el estudio de lo local y la influencia de las cárceles en el *locale* con investigaciones en comunidades adyacentes y comunidades afectivas; finalmente la última afronta la escala estatal-nacional al analizar las relaciones entre la construcción socio-material del “sistema carcelario” y las ideologías y narrativas propias del Estado. Quizás podamos echar de menos un siguiente salto de escala hacia lo internacional en la cual se podría reflexionar sobre la influencia que tienen algunos sistemas penales en el diseño de los de otros países —especialmente en el caso de relaciones de hegemonía— o, al contrario, cómo se diferencian los “sistemas carcelarios” en diferentes contextos del mapa global.

Esperando el desarrollo de la investigación en esta vertiente, o al menos su inclusión en próximas recopilaciones, el recorrido académico que nos ofrece Moran empieza en las micro-geografías del “espacio carcelario”. A este nivel, la geografía carcelaria aporta un extensivo trabajo etnográfico, hasta ahora muy reducido, que permite subrayar resistencias a los ideales de “cuerpos dóciles” de Foucault⁴ o de la “nuda vida” (*bare life*) de Agamben⁵. Demostrando que el espacio no sólo es una superficie para la vigilancia y el control sino también el resultado y el medio de prácticas humanas, *Carceral Geography* pone énfasis en la agencia de los presos en la producción, reproducción y resignificación de espacios tanto materiales como imaginados. El espacio carcelario, como toda espacialidad, es vivido y experimentado dando lugar a geografías emocionales y afectivas en donde incluso el cuerpo de los reclusos se ve convertido en superficie de inscripción de lo “carcelario” pero también en medio de resistencia. Moran señala finalmente la necesidad de entrelazar tiempo y espacio en el análisis de la producción de lo carcelario, recuperando así líneas de debate abiertas hace más de 20 años por Massey⁶. Estudios que tomen en consideración ambas vertientes parecen especialmente relevantes en las cárceles, donde se fusionan la privación de movilidad con el establecimiento de un tiempo de condena y donde las maneras de negociar esta doble fijación aportarán un entendimiento más completo de lo carcelario. Esta primera parte de *Carceral Geo-*

² “*Embodied*” en el texto original. Aquí “*embodiement*” se traducirá por “encarnación”.

³ Esta afirmación se debe a que la definición de una pena y de una experiencia carcelaria suele estar mediada por cantidades temporales correspondientes a sentencias que se expresan en meses o años.

⁴ M. Foucault : *Surveiller et punir*, Paris, Gallimard, 1975.

⁵ G. Agamben., *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

⁶ D. Massey: “Space-time, ‘science’ and the relationship between physical geography and human geography”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 24(3), 1999, pp.261-276.

graphy permite esbozar una mirada más compleja a la espacialidad de las cárceles superando los clásicos habitualmente utilizados y sus tipos ideales. Integrando el “giro emocional” (*emotional turn*) de las ciencias sociales y considerando la nueva escala del cuerpo y la encarnación, Moran pone el acento en la agencia de los presos en las micro-geografías carcelarias.

La segunda parte de esta obra se dedica a estudiar los impactos de la localización de las cárceles en las comunidades aledañas, abriendo así una crítica a la “institución total” de Goffman⁷, al señalar que lo carcelario traspasa los propios espacios de encarcelación. A lo largo de sus tres capítulos se esbozan las geografías de los sistemas carcelarios en donde prima la desigualdad: tanto en la distribución espacial de las instalaciones carcelarias como en los efectos y reacciones que provocan. En efecto, Moran nos abre las puertas al proceso de localización de las cárceles, un proceso económica y políticamente disputado pero también sustentado en narrativas históricamente cambiantes. Además de ejemplos predecibles de NIMBY, destaca la inclusión menos habitual de estudios sobre casos donde las comunidades reclaman la construcción de cárceles. Las relaciones entre cárceles y comunidades se analizan entonces en toda su complejidad, poniendo el acento en los vínculos entre lugares y personas, en la importancia del contexto y la especificidad del lugar para entender el papel de la cárcel, y vislumbrando amplias geografías de oportunidad y marginalización íntimamente conectadas. Finalmente, esta parte se cierra con reflexiones sobre las relaciones entre espacio y poder analizadas a través de la lente de las prácticas de “movilidad disciplinada”, y con una crítica a la frontera dentro-fuera. La movilidad de presos entre o dentro de las instituciones es estudiada como un instrumento más de gubernamentalidad, reflejando y reforzando unas geometrías de poder⁸ profundamente desiguales. Por otra parte, *Carceral Geography* viene a señalar una frontera a veces borrosa entre el “dentro” y el “fuera” de estas instituciones, así como la existencia de varios espacios liminales (salas de visita, permisos de salida, encarnación de la cárcel que trasciende el tiempo de condena, etc.). Lo carcelario se presenta entonces como un constructo social y psicológico que va más allá de la cárcel y que es relevante tanto dentro como fuera (p. 87).

Moran cierra su obra recopilatoria abordando otro nivel de abstracción en el cual estudia la cárcel bajo la influencia de la configuración y las narrativas de un creciente “estado punitivo”. En el corazón de esta parte final están por lo tanto las relaciones entre lo carcelario y el estado, su naturaleza y su ideología. En propias palabras de la autora, “el objetivo es el de renovar un enfoque en los espacios de encarcelación; no tanto como entidades físicas estáticas, sino como nodos en redes carcelarias que simbolizan, representan y son experimentadas como cristalizaciones de la filosofía penal del Estado predominante” (p. 110). A través de diversas investigaciones se analiza cómo el diseño y la construcción de los espacios carcelarios expresan, representan y promueven ideales e ideologías estatales sobre la justicia y el castigo, integrando además componentes clasistas, neoliberales y patriarcales. Estudios considerando lo carcelario como un paisaje cierran esta parte final, yendo desde “paisajes terapéuticos” internos a las instituciones carcelarias hasta

⁷ E. Goffman: *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*, Garden City (New York), Anchor Books, 1961.

⁸ D. Massey: “Power-geometry and a Progressive Sense of Place”, en *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*, Bird, J. et al. (eds.), New York, Routledge, 1993, pp. 59-69.

paisajes culturales con significado y poder como en el caso de los lugares de memoria políticamente disputados, pasando incluso por “paisajes virtuales” donde se integran y comunican narrativas sobre el encarcelamiento y el castigo. Los mensajes transmitidos en estos diversos paisajes son claves para la formación de una opinión pública y tienen una influencia notable en procesos de construcción identitaria, aunque Moran subraya acertadamente que las voces y experiencias de los presos están demasiadas veces excluidas de los mismos.

Carceral Geography destaca por lo tanto por un objetivo claro y explícito, el de dejar de considerar las cárceles desde un enfoque espacial cartesiano y explorarlas como sitios de conexiones y relaciones, fluidos, articulados con procesos más amplios y vividos a través de prácticas encarnadas. Se trata de una obra muy completa que repiensa el enfoque a lo carcelario a través de una preocupación geográfica y que resume las aperturas de nuevas vías de investigación más allá de los autores clásicos. Es una lectura especialmente recomendable por sus análisis refrescantes que se adentran en temáticas a veces poco conocidas. Además, se distingue por el amplio uso de la etnografía y de metodologías cualitativas para estudiar los espacios carcelarios, un caso de estudio en el cual prevaleció durante tiempo —y todavía es ampliamente utilizado— un enfoque cuantitativista. La recopilación de muchas investigaciones diversas que nos propone Moran permite presentar un barrido general de un subcampo específico y naciente en la geografía humana. Estamos sin lugar a dudas ante una obra muy completa que podemos leer en diálogo con clásicos de la geografía humana y política, dado que aborda lo carcelario considerando los tres “momentos” de producción del espacio subrayados por Lefebvre⁹ (“percibido”, “concebido” y “vivido”) pero también los tres elementos constitutivos del lugar según Agnew¹⁰ (*location, locale, sense of place*). Pero además de presentar importantes e interesantes diálogos con autores clásicos, *Carceral Geography* se sitúa decididamente en la actualidad de la geografía humana al integrar muchos de los debates y de las preocupaciones que marcan la disciplina: la corporalidad, las geografías emocionales y afectivas, la movilidad, los paisajes culturales, las relaciones espacio-tiempo, las fronteras, la encarnación, los “espacios virtuales”, la perspectiva de género, etc. Finalmente, no sólo se trata de una obra académica que fortalece y abre un campo de estudio específico, sino que también constituye una herramienta muy útil más allá de la geografía carcelaria para abrir debates sobre los sistemas penales que tenemos y deseamos, y sobre las nociones fundamentales de “justicia”, “castigo” o “rehabilitación”.

Es muy difícil proponer superaciones o puntos de interés olvidados por una mirada tan completa y profunda a un campo de estudio todavía en vía de desarrollo. Quizás se pueda señalar una ausencia o al menos un tema abordado de manera muy superficial: el papel de los colectivos políticos y de los movimientos sociales operando fuera de las cárceles pero que se movilizan para intentar modificar o reinventar la geografía de lo carcelario. Estos grupos existen en numerosos países y apuntan a instituciones carcelarias tanto en funcionamiento como en desuso. Las asociaciones de familias de presos son uno de estos grupos cuya actividad busca

⁹ H. Lefebvre: *The production of space*, Oxford, Blackwell, 1991.

¹⁰ J. Agnew: *Place and politics: The geographical mediation of state and society*, Boston, Allen and Unwin, 1987

modificar la distancia —tanto material como experimentada— y la experiencia de la frontera dentro/fuera a través de la organización de visitas grupales, apoyo a los presos, facilitación de información a las familias, etc. Otros colectivos buscan la transformación del paisaje cultural de las antiguas cárceles con su reapropiación y reconceptualización desde una identidad de barrio. Algunos proponen la organización de actividades lúdico-culturales orientadas al encuentro y florecimiento de comunidades marcadas por la marginalización (como, por ejemplo, la organización del Festival de Pentridge en una antigua cárcel de Melbourne, Australia). Otros articulan una narrativa politizada del lugar de memoria como es el caso más cercano de la antigua cárcel de Carabanchel, la cual es central en una narrativa histórica republicana y barrial que busca su reconversión en Centro por la Paz y la Memoria además de exigir el cierre del CIE adyacente de Aluche. Finalmente, el Colectivo de Presos Políticos Vascos (EPPK) sería otro tipo más de colectivo político que busca tener influencia en la conformación de la geografía carcelaria española y cuyo análisis resultaría indudablemente interesante.

Estos ejemplos de una realidad política más cercana pueden representar puertas de entrada al desarrollo de una geografía carcelaria aplicada al Estado español. La autora de *Carceral Geography* viene a deplorar la falta de estudio en este ámbito más allá de las fronteras de Estados Unidos, Reino Unido, Rusia o Francia, y el debate actual sobre la pena de cárcel permanente revisable puede aprovecharse para empezar a estudiar la espacialidad carcelaria española. Cifras recientes señalan el interés y la necesidad de este tipo de estudios. En 2016, según la última *World Prison Population List* del Institute for Criminal Policy Research, España contaba con 136 presos por cada 100.000 habitantes, ocupando así el duodécimo puesto en población carcelaria entre los países de la Unión Europea. Además, en 2017 el Consejo de Europa señaló que las celdas españolas eran las cuartas más masificadas de 42 países europeos y que la media de tiempos de encarcelamiento se situaba muy por encima de la media europea (17,5 meses de media en España frente a 9,5 de media europea)¹¹. Este libro es sin lugar a duda una estupenda recopilación de investigaciones realizadas sobre la espacialidad carcelaria y constituirá un punto de partida muy útil y una herramienta altamente recomendable para cualquier investigador interesado en desarrollar un enfoque espacial en su acercamiento al mundo carcelario.

Valentin Clavé-Mercier
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología,
Universidad Complutense de Madrid
Email: vclave@ucm.es

¹¹ Ver URL: <https://politica.elpais.com/politica/2017/03/14/actualidad/1489484016_826188.html>. [Consultado el 18-02-18].